

## Regalo de un prospecto periodical al público indulgente y tolerante.

Madrid 1821



¡Qué de escupir de tinta! ¡Qué de sudar de prensas desde el marzo de 820! ¡Qué de escritos, ya graves, ya festivos, ya periódicos, ya sin período! ¡Qué de proclamas, qué de exposiciones, qué de manifiestos!!! No hay ojos que basten, no hay paciencia que llegue, no hay bolsillo que alcance á absorber tanta inundación. Las paredes mismas se sofocan bajo el aluvión de tanto cartel, de tanto anuncio, multicolor. Nos vendría bien sin duda otra arca de Noé para salvar la bolsa y la vida en medio de tal diluvio tipográfico. ¡Bien haya el ingenio de la libertad que nos le trajo, para fecundar un suelo por tantos años esterilizado! ¡Bien haya quien volvió á los españoles el uso de leer que habían perdido!!!

Este enjambre de producciones del ingenio humano, salió á la escena del gran mundo, cual mas temprano, cual mas tarde. La mayor parte se presentó con brillo, con gala, con bizarría; pocos sostuvieron este rango; pocos, poquísimos. La vejez los sorprendió prematura y traidoramente. El sepulcro fue su consecuencia inevitable. Los unos se devoraron á los otros; y confirmando la gran ley de la naturaleza, por la cual la mayor parte de los seres vive de la ajeña destrucción, fue preciso que la tumba de los muertos sirviese de cuna á los nacientes. Los periódicos fueron sobre todo las víctimas de la cuchilla de esta ley tiránica. Vivió el uno cinco semanas, el otro un mes, y no faltó alguno que en cinco días... Porque ni los títulos pomposos, ni el language ampuloso y *ricercato* pudieron salvarlos del *requiescant*, ni eximirlos de ser un diminuto símil de toda pompa y vanidad humana. ¿Qué se hicieron el *Indio liberal*, la *Ley y la Colmena*? ¿Qué es de los huesos del *Perrillo liberal*, del *Conservador*, del *Mensajero*? ¿Qué fin tuvieron el *Vigilante*, el *Plebeyo*, el... en suma, otros mil, que apenas existen ya en la memoria de los hombres? Y ¿qué será de los que están en boga...? Polvo son, ó polvo serán: una lápida los cubrirá... y acaso para siempre. Ay!!! (este Ay! algún dia nos cogerá de medio á medio!)

Tales ejemplos son en verdad funestos; y los que ahora se presentan en la escena no los contemplaron sin sentimiento y lástima. Contentos con su obscuridad, no envidiaban una gloria tan efímera. El puerto les pareció preferible á un mar tan borrascoso, y el sesegado banco del espectador, al polvo y al sudor de

la palestra. El laurel del vencedor no les impedia contemplar la confusión y vergüenza del vencido. No quisieron bajar pues á una arena tan fértil en caídas; no se resolvieron á *olearse* por no esponerse á juntar sus manos suplicatoriamente: en una palabra, no quisieron escribir. No creyeron prudente entrar en dimes ni en diretes con el público: no juzgaron del caso pasar por muy descontentadizos, ni por demasiado contentos: no les dió la gana de ajustar cuentas con impresores ni libretos; se acabó: cada uno tiene su genio. El epíteto de *ministeriales* los atufaba: el de *exaltados ó ultra-liberales* no les hacía gracia: pasar por tontos... cáspita, ni por piensos...! En fin, ellos se hacían los suecos; y para hablar con toda propiedad, *se arrebujaron en su manto filosófico*. Mas ya está visto que con nada se puede contar en este versátil mundo; y que estos animales, implumes y bipedos, que según Platon se llaman *hombres*, han de ser eterno dechado de contradicciones. Tan desgraciada condición nos agazapó por fin en el silencio de nuestra madriguera.

Henos pues, lector pio, cogiendo ya la pluma de que hicimos tantos ascos. Henos cediendo al ardor que tantas veces reprimimos. Henos en la arena borrascosa, cuya memoria nos producía un sudor frío; y hacía que hasta los pelos se nos erizasen sobre el cráneo. Y ¿somos nosotros los de antaño?... Sí, dos mismos: los mismos somos en nuestra misma mismidad. ¡O *incertans hominum mentes!* Ayer asustados hasta de ven tinta; y hoy resueltos á verterla á manojos llenas. Ayer mas encogidos que una raquítica melindrosa; y hoy mas audaces que Milon; apechugando con todos los obstáculos. Ya estamos pues en la lid. Vengan borrascas, tempestades y peligros. Vengan atletas con quienes combatir. Vengan libreros é impresores que nos esquilmen las pesetas. Vengan banderillas de fuego, vengán silvidos de la muchedumbre. Estamos á pie firme: nada nos arredra. Hemos de escribir, pese á quien pesare. Lo negro va á montar encima de lo blanco; y con permiso de usted, señor lector, vamos á hacerle el regalo de un... ¿eh?... de un... *Periódico*.

Y ¿qué nombre le pondremos?... Este es asunto de alguna gravedad, y exige pulso. La elección de un nombre feliz es sumamente interesante para todo género de producciones. Es preciso que al interior de un edificio corresponda la portada; y nosotros por otra parte no queremos sujeción de clase alguna. Tenemos el humor sumamente desigual: á cada instante padece alteraciones nuestra fisonomía filosófica. Así pues, no quisiéramos que este título fuese grave: tampoco le quisiéramos bufon ni chocarrero. Uno alti-sonante y campanudo, no es en manera alguna de nuestro genio; y además, nunca nos librería de dar al traste cuando llegase el fatal momento. ¿Qué nombre le pondremos pues?

Uno muy fácil: uno que hace á pelo y á lana. Aunque re-

sueltos á salir á luz, somos gente de *á buenas noches*. Nuestra clase no mete bulla, ni hacemos mas papel en el gran teatro del mundo, que el de *barba ó gracioso*, que solo sirven para decir verdades secas ó mojas, segun el carácter de cada uno. Nuestro principal ejercicio es el de *mirones*, ó para hablar en culto, *espectadores*. Será pues *el Espectador* el nombre con que bautizaremos este ahijado. ¿Le gusta á usted, señor lector? Lo que es á nosotros nos parece muy bien; y sea como se quiera, esto es lo que por ahora está resuelto. Es este en concepto nuestro un título sencillo y libre, que nada dice en rigor, y que ninguna traba pone á nuestra marcha independiente, desigual y caprichosa.

El universo es un vastísimo teatro; y cada objeto que fija la atención ofrece un espectáculo. A donde quiera que guicinos nuestros pasos, hay que ver: llamándonos *espectadores*, no nos imponemos otra obligación que la de ver con buenos ojos, y no es poco.

Seremos pues *espectadores*; y como los oídos acompañan á los ojos, y á los ojos y oídos corresponde la lengua ó la pluma como auxiliares, diremos con esta al público lo que veamos, y al mismo tiempo lo que oigamos. Nuestra marcha será variada como las escenas del gran mundo, y ningun objeto nos ocupará con preferencia. Desde el augusto congreso nacional hasta un bayle de manolos: desde el grande y remoto Sirio hasta el próximo é imperceptible insecto: desde el soberbio alcázar del monarca hasta la humilde choza del pastor, todo lo recorreremos con la versatilidad que exijan las circunstancias, y con la madurez que permitan nuestras luces. Hablarémos de política, de filosofía, de moral, de ciencias, de literatura, de la Europa, de la España, de las cortes, del gobierno, de los funcionarios públicos... pues aunque no profundos, en todo picamos; y ¡viva la modestia!!!

Por no cansar al lector, le llevaremos siempre á la ligera: para que él piense mas, nosotros pensaremos menos; y como nada mas molesto que pulsar siempre una cuerda, recorrerémos todo el diapason, haciendo las modulaciones convenientes. Seremos graves, festivos, cejijuntos, indulgentes, severos, fisgones... en suma, Catones ó Juvenales, conforme el asunto lo requiera y el humor dominante lo permita. Cualquiera que este sea, protestamos solemnemente al público que el amor á la *verdad* será el único que nos animará, y que esta deidad sublime presidirá exclusivamente á cuanto le ofrezcamos. Todos dicen lo mismo.

Nuestro periódico hablará de las instituciones con respeto, de las cosas con la crítica posible, y con circunspeccion de las personas. Ni somos pretendientes ni misántropos. No prodigarémos la hiel ni los inciensos. Penetrados de las debilidades de la especie humana, y de lo difícil que es llenar cumplidamente los

puestos elevados, señaladamente en estas circunstancias, hablaremos de los altos funcionarios con decoro, extendiendo solo á sus faltas la vara de la censura.

Baste de ofrecer en sentido filosófico, y vamos á lo económico, que es lo que nos toca de cerca. — El *Espectador* será diario, á modo de *Ejercicio cotidiano*. Su primer número saldrá el 15 del que asoma. En todo lo material será una *vera effigies* de la *Gaceta de Madrid*, aunque en lo formal tal vez podrán casarse sin dispensa. Si, porque aun cuando la marcha del *Espectador* no sea de las más regulares en la elección y distribución de materias, sin embargo se puede asegurar á bulto que la primera parte se consagrará á la insercion de noticias tanto estrangeras como nacionales: la segunda será el campo de la crítica, á la que daremos toda la variedad de que sea susceptible, que es la verdadera alma de un periódico.

No anunciaremos las cuarenta horas, ni el santo del dia, ni el órden de la plaza. Tampoco contendrá nuestro periódico la parte histórica de las sesiones de cortes, consignadas por lo regular en todos los demas que estan en boga. Presentaremos, sí, el análisis de lo que en ellas nos parezca mas digno de atención y remembranza; y no dejaremos de dar al público algun dia, que no está lejos, una especie de galeria de los diputados mas célebres por sus talentos y virtudes. Esto no ha de estar malo, si llega á madurar.

En fin, como más interesados que otro alguno en el buen éxito de esta nueva empresa literaria, nada omitiremos de lo que pueda contribuir á ser leídos, y á ser leídos con aprecio y utilidad.

Ahora querrá usted saber, señor lector, el precio del periódico. Se supone: pues oiga usted y entérese, para que sepa sobre qué pie camina. Los números sueltos serán á 7 cuartos justos, y el de las suscripciones por monoméstre á 24 reales de vellón, por trimestre á 66 idem, y por semestre á 120, sin quitar un solo maravedí. Si usted quiere suscribirse en Madrid, á la librería de Paz, que allí darán razon: si en las provincias, pregunte usted donde se suscribe á la Miscelánea, y allí mismito se hace la cosa para el *Espectador*. Pero advierta usted que el porte del correo tendrá usted que desembolsarle, amen de la suscripcion, que nosotros no estamos para tanto barullo. — Salud, señor lector: el *Espectador* se la desea á usted muy cumplida; así como desea hacerse digno de los elogios y liberalidad de usted y de todos los hombres de bien. Hasta el 15 del corriente, si Dios nos da salud, y los suscriptores pesetas. — Los *Espectadores*.

Madrid: Imprenta de don Mateo Repullés: 1821.